

Entremés de la guarda cuidadosa (Cervantes)

Miguel de Cervantes

Texto basado en la edición príncipe, LA GUARDA CUIDADOSA en OCHO COMEDIAS Y OCHO ENTREMESES NUEVOS NUNCA REPRESENTADOS, COMPUESTAS POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA (Madrid: Viuda de Alonso Martín, 1615). Fue editado en forma electrónica por Vern G. Williamsen en 1997.

PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL:

- Un SOLDADO
- Un SACRISTÁN
- CRISTINA
- El AMO de Cristina
- La ama de Cristina, ELLA
- Dos MOZOS
- Un ZAPATERO
- GRAJALES, sacristán

Sale un SOLDADO a lo pícaro, con una muy mala banda y un antojo, y detrás dél un mal SACRISTÁN.

SOLDADO

¿Qué me quieres, sombra vana?

SACRISTÁN

No soy sombra vana, sino cuerpo macizo.

SOLDADO

Pues, con todo eso, por la fuerza de mi desgracia, te conjuro que me digas
quién eres, y qué es lo que buscas por esta calle.

SACRISTÁN

5

A eso te respondo, por la fuerza de mi dicha, que soy Lorenzo
Pasillas,
sotasacristán desta parroquia, y busco en es[t]a calle lo que hallo, 10
y tú
buscas y no hallas.

SOLDADO

¿Buscas por ventura a Cristinica, la fregona desta casa?

SACRISTÁN

Tu dixisti.

SOLDADO 15

Pues ven acá, sotasacristán de Satanás.

SACRISTÁN

Pues voy allá, caballo de Ginebra.

SOLDADO

BUENO: sota y caballo; no falta sino el rey para
tomar las manos. Ven acá,
digo otra vez, ¿y tú no sabes, Pasillas, que pasado te vea yo con 20
un chuzo,
que Cristinica es prenda mía?

SACRISTÁN

¿Y tú no sabes, pulpo vestido, que esa prenda la tengo yo
rematada, que
está por sus cabales y por mía?

SOLDADO 25

¡Vive Dios, que te dé mil cuchilladas, y que te haga la cabeza
pedazos!

SACRISTÁN

Con las que le cuelgan desas calzas, y con los dese vestido, se
podrá
entretener, sin que se meta con los de mi cabeza.

SOLDADO 30

¿Has hablado alguna vez a Cristina?

SACRISTÁN

Cuando quiero.

SOLDADO

¿Qué dádivas le has hecho? 35

SACRISTÁN

Muchas.

SOLDADO

¿Cuántas y cuáles?

SACRISTÁN

40

Dile una destas cajas de carne de membrillo, muy grande, llena de

cercenaduras de hostias blancas como la misma nieve, y de añadidura cuatro

cabos de velas de cera, asimismo blancas como un armiño.

SOLDADO

¿Qué más le has dado?

45

SACRISTÁN

En un billete envueltos, cien mil deseos de servirla.

SOLDADO

Y ella, ¿cómo te ha correspondido?

SACRISTÁN

50

Con darme esperanzas propincuas de que ha de ser mi esposa.

SOLDADO

Luego, ¿no eres de epístola?

SACRISTÁN

Ni aun de completas. Motilón soy, y puedo casarme cada y

55

cuando me viniere

en voluntad; y presto lo veredes.

SOLDADO

Ven acá, motilón arrastrado; respóndeme a esto que preguntarte quiero. Si

esta mochacha ha correspondido tan altamente, lo cual yo no creo, a la

miseria de tus dádivas, ¿cómo corresponderá a la grandeza de las mías? Que

60

el otro día le envié un billete amoroso, escrito por lo menos en un revés

de un memorial que di a Su Majestad, significándole mis servicios y mis

necesidades presentes (que no cae en mengua el soldado que dice que es

pobre), el cual memorial salió decretado y remitido al limosnero mayor;

y, sin atender a que sin duda alguna me podía valer cuatro o seis reales,
con liberalidad increíble y con desenfado notable, escribí en el revés dél,
como he dicho, mi billete; y sé que de mis manos pecadoras llegó a las
suyas casi santas.

SACRISTÁN

¿Hasle enviado otra cosa? 70

SOLDADO

Suspiros, lágrimas, sollozos, parasismos, desmayos, con toda la caterva
de las demostraciones necesarias que para descubrir su pasión los buenos
enamorados usan, y deben de usar en todo tiempo y sazón.

SACRISTÁN

¿Hasle dado alguna música concertada? 75

SOLDADO

La de mis lamentos y congojas, las de mis ansias y pesadumbres.

SACRISTÁN

Pues a mí me ha acontecido dársela con mis campanas a cada paso; y tanto,
que tengo enfadada a toda la vecindad con el continuo ruido que con ellas
hago, sólo por darle contento y porque sepa que estoy en la torre, ofreciéndome a su servicio; y, aunque haya de tocar a muerto, repico a
vísperas solenes. 80

SOLDADO

En eso me llevas ventaja, porque no tengo qué tocar, ni cosa que lo valga. 85

SACRISTÁN

¿Y de qué manera ha correspondido Cristina a la infinidad de tantos
servicios como le has hecho?

SOLDADO

Con no verme, con no hablarme, con maldecirme cuando me encuentra por la 90

calle, con derramar sobre mí las lavazas cuando jabona y el agua
de
fregar cuando friega; y esto es cada día, porque todos los días
estoy en
esta calle y a su puerta; porque soy su guarda cuidadosa; soy, en
fin, el
perro del hortelano, &c. Yo no la gozo, ni ha de gozarla ninguno 95
mientras
yo viviere; por eso, váyase de aquí el señor sotasacristán; que,
por haber
tenido y tener respeto a las órdenes que tiene, no le tengo ya
rompidos los
cascos.

SACRISTÁN

A rompérmelos como están rotos esos vestidos, bien rotos 100
estuvieran.

SOLDADO

El hábito no hace al monje; y tanta honra tiene un soldado roto
por causa
de la guerra, como la tiene un colegial con el manto hecho
añicos, porque
en él se muestra la antigüedad de sus estudios; y váyase, que
haré lo que
dicho tengo. 105

SACRISTÁN

¿Es porque me ve sin armas? Pues espérese aquí, señor guarda
cuidadosa, y
verá quién es Callejas.

SOLDADO

¿Qué puede ser un Pasillas? 110

SACRISTÁN

"¡Ahora lo veredes!", dijo Agrajes.

[Vase] el SACRISTÁN.

SOLDADO

¡Oh, mujeres, mujeres, todas, o las más, mudables y antojadizas!
¿Dejas,
Cristina, a esta flor, a este jardín de la soldadesca, y acomodaste 115
con el

muladar de un sotasacristán, pudiendo acomodarte con un
sacristán entero,
y aun con un canónigo? Pero yo procuraré que te entre en mal
provecho, si
puedo, aguando tu gusto, con ojear desta calle y de tu puerta los
que
imaginare que por alguna vía pueden ser tus amantes; y así
vendré a
alcanzar nombre de la guarda cuidadosa. 120

***Entra un MOZO con su caja y ropa verde, como éstos que piden
limosna para alguna imagen.***

MOZO [1]
Den, por Dios, para la lámpara del aceite de Señora Santa Lucía,
que
les guarde la vista de los ojos. ¡Ah de casa! ¿Dan la limosna?

SOLDADO
Hola, amigo Santa Lucía, venid acá. ¿Qué es lo que 125
queréis en esa casa?

MOZO [1]
¿Ya vuesa merced no lo ve? Limosna para la lámpara del aceite
de Señora
Santa Lucía.

SOLDADO 130
¿Pedís para la lámpara o para el aceite de la lámpara? Que, como
decís
limosna para la lámpara del aceite, parece que la lámpara es del
aceite,
y no el aceite de la lámpara.

MOZO [1]
Ya todos entienden que pido para aceite de la lámpara, y no para 135
la
lámpara del aceite.

SOLDADO
¿Y suelenos dar limosna en esta casa?

MOZO [1]
Cada día dos maravedís. 140

SOLDADO
¿Y quién sale a dároslos?

MOZO [1]

Quien se halla más a mano; aunque las más veces sale una
fregoncita
que se llama Cristina, bonita como un oro.

145

SOLDADO

Así que ¿es la fregoncita bonita como un oro?

MOZO [1]

¡Y como unas pelras!

SOLDADO

¿De modo que no os parece mal a vos la muchacha?

150

MOZO [1]

Pues, aunque yo fuera hecho de leño, no pudiera parecerme mal.

SOLDADO

¿Cómo os llamáis? Que no querría volveros a llamar Santa
Lucía.

155

MOZO [1]

Yo, señor, Andrés me llamo.

SOLDADO

Pues, señor Andrés, esté en lo que quiero decirle: tome este
cuarto de a
ocho, y haga cuenta que va pagado por cuatro días de la limosna
que le
dan en esta casa y suele recibir por mano de Cristina; y váyase
con Dios, y
séale aviso que por cuatro días no vuelva a llegar a esta puerta ni
por
lumbre, que le romperé las costillas a coces.

160

MOZO [1]

Ni aun volveré en este mes, si es que me acuerdo. No tome vuesa
merced
pesadumbre, que ya me voy.

165

Vase [el MOZO]

SOLDADO

¡No, sino dormíos, guarda cuidadosa!

*Entra otro MOZO, vendiendo y pregonando tranzaderas, holanda
de Cambray, randas de Flandes y hilo portugués*

[MOZO 2] 170
¿Compran tranzaderas, randas de Flandes, holanda, cambray,
hilo
portugués?

CRISTINA, a la ventana

CRISTINA

HOLA, MANUEL: ¿traéis vivos para unas camisas?

[MOZO 2] 175
Sí traigo, y muy buenos.

CRISTINA

Pues entra, que mi señora los ha menester.

SOLDADO

¡Oh estrella de mi perdición, antes que norte de mi esperanza!
Tranzaderas,
o como os llamáis, ¿conocéis aquella doncella que os llamó 180
desde la ventana?

[MOZO 2]

Sí conozco; pero, ¿por qué me lo pregunta vuesa merced?

SOLDADO

¿No tiene muy buen rostro y muy buena gracia? 185

[MOZO 2]

A mí así me lo parece.

SOLDADO

Pues también me parece a mí que no entre dentro de esa casa; si
no, ¡por
Dios, [que he] de molelle los huesos, sin dejarle ninguno sano! 190

[MOZO 2]

Pues, ¿no puedo yo entrar adonde me llaman para comprar mi
mercadería?

SOLDADO

¡Vaya, no me replique, que haré lo que digo, y luego!

[MOZO 2] 195

¡Terrible caso! Pasito, señor soldado, que ya me voy.

Vase [el MOZO], Manuel. CRISTINA, a la ventana

CRISTINA

¿No entras, Manuel?

SOLDADO

Ya se fue Manuel, señora la de los vivos, y aun señora la de los muertos,
porque a muertos y a vivos tienes debajo de tu mando y señorío.

CRISTINA

¡Jesús, y qué enfadoso animal! ¿Qué quieres en esta calle y en esta puerta?

[Vase] CRISTINA

SOLDADO

Encubrióse y púsose mi sol detrás de las nubes.

Entra un ZAPATERO con unas chinelas pequeñas nuevas en la mano, y, yendo a entrar en casa de CRISTINA, detiéndole el

SOLDADO

SOLDADO

Señor bueno, ¿busca vuesa merced algo en esta casa?

ZAPATERO

Sí busco.

SOLDADO

¿Y a quién, si fuere posible saberlo?

ZAPATERO

¿Por qué no? Busco a una fregona que está en esta casa, para darle estas chinelas que me mandó hacer.

SOLDADO

¿De manera que vuesa merced es su zapatero?

ZAPATERO

Muchas veces la he calzado.

SOLDADO

¿Y hale de calzar ahora estas chinelas?

ZAPATERO

No será menester; si fueran zapatillos de hombre, como ella los suele traer,
sí calzara.

SOLDADO 225
¿Y éstas, están pagadas, o no?

ZAPATERO
No están pagadas; que ella me las ha de pagar agora.

SOLDADO 230
¿No me haría vuesa merced una merced, que sería para mí muy grande, y es que me fiase estas chinelas, dándole yo prendas que lo valiesen, hasta desde aquí a dos días, que espero tener dineros en abundancia?

ZAPATERO
Sí HARÉ, POR CIERTO: venga la prenda, que, como soy pobre oficial, no puedo fiar a nadie.

SOLDADO 235
Yo le daré a vuesa merced un mondadientes, que le estimo en mucho, y no le dejaré por un escudo. ¿Dónde tiene vuesa merced la tienda, para que vaya a quitarle?

ZAPATERO 240
En la calle Mayor, en un poste de aquellos, y llámome Juan Juncos.

SOLDADO
Pues, señor Juan Juncos, el mondadientes es éste, y estímele vuesa merced en mucho, porque es mío.

ZAPATERO 245
Pues, ¿una biznaga, que apenas vale dos maravedís, quiere vuesa merced que estime en mucho?

SOLDADO
¡Oh, pecador de mí! No la doy yo sino para recuerdo de mí mismo; porque, cuando vaya a echar mano a la faldriquera y no halle la biznaga, me venga a la memoria que la tiene vuesa merced y vaya luego a quitalla; 250
sí, a fe

de soldado, que no la doy por otra cosa; pero, si no está contento
con
ella, añadiré esta banda y este antojo; que al buen pagador no le
duelen
prendas.

ZAPATERO

Aunque zapatero, no soy tan descortés que tengo de despojar a 255
vuesa merced
de sus joyas y preseas; vuesa merced se quede con ellas, que yo
me quedaré
con mis chinelas, que es lo que me está más a cuento.

SOLDADO

¿Cuántos puntos tienen?

ZAPATERO

260

Cinco escasos.

SOLDADO

Más escaso soy yo, chinelas de mis entrañas, pues no tengo seis
reales para
pagaros; ¡chinelas de mis entrañas! Escuche vuesa merced, señor
zapatero,
que quiero glosar aquí de repente este verso, que me ha salido 265
medido:

Chinelas de mis entrañas.

ZAPATERO

¿Es poeta vuesa merced?

SOLDADO

Famoso, y agora lo verá; estéme atento. "Chinelas de mis
entrañas, glosa." 270

*Es Amor tan gran tirano, que, olvidado de la fe
que le guardo siempre en vano, hoy, con la funda
de un pie, da a mi esperanza de mano. Éstas son
vuestras hazañas, fundas pequeñas y hurañas; que
ya mi alma imagina que sois, por ser de Cristina,
chinelas de mis entrañas.*

ZAPATERO

A mí poco se me entiende de trovas; pero éstas me han sonado
tan bien, que

me parecen de Lope, como lo son todas las cosas que son o parecen buenas.

SOLDADO

Pues, señor, ya que no lleva remedio de fiarme estas chinelas, 275
que no fuera
mucho, y más sobre tan "dulces prendas, por mi mal halladas,"
llévelo, a lo
menos, de que vuesa merced me las guarde hasta desde aquí a
dos días, que
yo vaya por ellas; y por ahora, digo, por esta vez, el señor
zapatero no ha
de ver ni hablar a Cristina.

ZAPATERO

280

Yo haré lo que me manda el señor soldado, porque se me
trasluce de qué pies
cojea, que son dos: el de la necesidad y el de los celos.

SOLDADO

Ése no es ingenio de zapatero, sino de colegial trilingüe.

ZAPATERO

285

¡Oh, celos, celos, cuán mejor os llamaran duelos, duelos!

[Vase] el ZAPATERO

SOLDADO

No, sino no seáis guarda, y guarda cuidadosa, y veréis cómo se
os entra[n]
mosquitos en la cueva donde está el licor de vuestro contento.
Pero, ¿qué
voz es ésta? Sin duda es la de mi Cristina, que se desenfada 290
cantando,
cuando barre o friega.

Suenan dentro platos, como que friegan, y cantan:

*Sacristán de mi vida, tenme por tuya, y, fiado en mi fe, canta
alleluya.*

SOLDADO

¡Oídos que tal oyen! Sin duda e[l] sacristán debe de ser el brinco
de su

alma. ¡Oh platera, la más limpia que tiene, tuvo o tendrá el
calendario
de las fregonas! ¿Por qué, así como limpias esa loza talaveril que 295
traes
entre las manos, y la vuelves en bruñida y tersa plata, no limpias
esa
alma de pensamientos bajos y sotasacristaniles?

Entra el amo de CRISTINA

AMO
Galán, ¿qué quiere o qué busca a esta puerta?

SOLDADO 300
Quiero más de lo que sería bueno, y busco lo que no hallo; pero,
¿quién es
vuesa merced que me lo pregunta?

AMO
Soy el dueño desta casa.

SOLDADO 305
¿El amo de Cristinica?

AMO
El mismo.

SOLDADO
Pues lléguese vuesa merced a esta parte, y tome este envoltorio 310
de papeles;
y advierta que ahí dentro van las informaciones de mis servicios,
con
veinte y dos fees de veinte y dos generales, debajo de cuyos
estandartes
he servido, amén de otras treinta y cuatro de otros tantos
maestres de
campo, que se han dignado de honrarme con ellas.

AMO 315
Pues no ha habido, a lo que yo alcanzo, tantos generales ni
maestres de
campo de infantería española de cien años a esta parte.

SOLDADO
Vuesa merced es hombre pacífico, y no está obligado a
entendérsele mucho

de las cosas de la guerra; pase los ojos por esos papeles, y verá 320
en ellos,
unos sobre otros, todos los generales y maestros de campo que
he dicho.

AMO

Yo los doy por pasados y vistos; pero, ¿de qué sirve darme
cuenta desto?

SOLDADO

De que hallará vuesa merced por ellos ser posible ser verdad una 325
que agora
diré, y es que estoy consultado en uno de tres castillos y plazas,
que
están vacas en el reino de Nápoles; conviene a saber: Gaeta,
Barleta y
Rijobes.

AMO

Hasta agora, ninguna cosa me importa a mí estas relaciones que 330
vuesa
merced me da.

SOLDADO

Pues, yo sé que le han de importar, siendo Dios servido.

AMO

¿En qué manera? 335

SOLDADO

En que, por fuerza, si no se cae el cielo, tengo de salir proveído
en una
destas plazas, y quiero casarme agora con Cristinica; y, siendo
yo su
marido, puede vuesa merced hacer de mi persona y de mi mucha
hacienda
como de cosa propia; que no tengo de mostrarme desagradecido 340
a la crianza
que vuesa merced ha hecho a mi querida y amada consorte.

AMO

Vuesa merced lo ha de los cascós más que de otra parte.

SOLDADO

Pues, ¿sabe cuánto le va, señor dulce? Que me la ha de entregar 345
luego luego,
o no ha de atravesar los umbrales de su casa.

AMO

¿Hay tal disparate? ¿Y quién ha de ser bastante para quitarme
que no entre
en mi casa?

*Vuelve el sotasacristán Pasillas, armado con un tapador de tinaja y
una espada muy mohosa; viene con él otro sacristán, [GRAJALES]
con un morrión y una vara o palo, atado a él un rabo de zorra*

SACRISTÁN

350

¡Ea, amigo Grajales, que éste es el turbador de mi sosiego!

GRAJALES

No me pesa sino que traigo las armas endebles y algo tiernas;
que ya le
hubiera despachado al otro mundo a toda diligencia.

AMO

355

¡Ténganse, gentiles hombres! ¿Qué desmán y
qué acecinamiento es éste?

SOLDADO

¡Ladrones! ¿A traición y en cuadrilla? Sacristanes falsos, voto a
tal que

os tengo de horadar, aunque tengáis más órdenes que un
ceremonial. Cobarde,

360

¿a mí con rabo de zorra? ¿Es notarme de borracho, o piensas que
estás

quitando el polvo a alguna imagen de bulto?

GRAJALES

No pienso sino que estoy ojeando los mosquitos de una tinaja de
vino.

A la ventana CRISTINA y su ama

CRISTINA

365

¡Señora, señora, que matan a mi señor! Más de dos mil espadas
están sobre

él, que relumbran que me quitan la vista.

ELLA

Dices verdad, hija mía; ¡Dios sea con él! ¡Santa Úrsola, con las
once mil

vírgines, sea en su guarda! Ven, Cristina, y bajemos a socorrerle
como

370

mejor pudiéremos.

AMO

Por vida de vuestras mercedes, caballeros, que se tengan, y miren
que no es
bien usar de superchería con nadie.

SOLDADO

375

¡Tente, rabo, y tente, tapadorcillo; no acabéis de despertar mi
cólera, que,
si la acabo de despertar, os mataré, y os comeré, y os arrojaré por
la
puerta falsa dos leguas más allá del infierno!

AMO

¡Ténganse, digo; si no, por Dios que me descomponga de modo
que pese a
alguno!

380

SOLDADO

Por mí, tenido soy; que te tengo respeto, por la imagen que
tienes en tu
casa.

SACRISTÁN

385

Pues, aunque esa imagen haga milagros, no os ha de valer esta
vez.

SOLDADO

¿Han visto la desvergüenza deste bellaco, que me viene a hacer
cocos con
un rabo de zorra, no habiéndome espantado ni atemorizado tiros
mayores
que el de Dio, que está en Lisboa?

390

[Salen] CRISTINA y su señora

ELLA

¡Ay, marido mío! ¿Estáis, por desgracia, herido, bien de mi
alma?

CRISTINA

¡Ay desdichada de mí! Por el siglo de mi padre, que son los de la
pendencia
mi sacristán y mi soldado.

395

SOLDADO

Aun bien que voy a la parte con el sacristán; que también dijo:
"mi
soldado".

AMO 400

No estoy herido, señora, pero sabed que toda esta pendencia es
por
Cristinica.

ELLA
¿Cómo por Cristinica?

AMO 405

A lo que yo entiendo, estos galanes andan celosos por ella.

ELLA
Y ¿es esto verdad, muchacha?

CRISTINA 410

ELLA
¡Mirad con qué poca vergüenza lo dices! Y ¿hate deshonrado
alguno dellos?

CRISTINA 415

ELLA
¿Cuál?

CRISTINA
El sacristán me deshonró el otro día, cuando fui al Rastro.

ELLA 420

¿Cuántas veces os he dicho yo, señor, que no saliese esta
muchacha fuera
de casa; que ya era grande, y no convenía apartarla de nuestra
vista?
¿Qué dirá ahora su padre, que nos la entregó limpia de polvo y
de paja? Y
¿dónde te llevó, traidora, para deshonrarte?

CRISTINA 425

A ninguna parte, sino allí, en mitad de la calle.

ELLA
¿Cómo en mitad de la calle?

CRISTINA

Allí, en mitad de la calle de Toledo, a vista de Dios y de todo el mundo,
me llamó de sucia y de deshonesto, de poca vergüenza y menos miramiento,
y otros muchos baldones deste jaez; y todo por estar celoso de aquel
soldado.

AMO

Luego, ¿no ha pasado otra cosa entre ti ni él, sino esa deshonra que en
la calle te hizo?

CRISTINA

No, por cierto, porque luego se le pasa la cólera.

ELLA

El alma se me ha vuelto al cuerpo, que le tenía ya casi desamparado.

CRISTINA

Y más, que todo cuanto me dijo fue confiado en esta cédula que me ha dado
de ser mi esposo, que la tengo guardada como oro en paño.

AMO

Muestra, veamos.

ELLA

Leedla alto, marido.

AMO

Así dice: "Digo yo, Lorenzo Pasillas, sotasacristán desta parroquia, que
quiero bien, y muy bien, a la señora Cristina de Parraces; y en fee desta
verdad, le di ésta, firmada de mi nombre, fecha en Madrid, en el cimiterio de San Andrés, a seis de mayo deste presente año de mil y
seiscientos y once. Testigos: mi corazón, mi entendimiento, mi voluntad
y mi memoria.

Lorenzo Pasillas."

¡Gentil manera de cédula de matrimonio!

SACRISTÁN

Debajo de decir que la quiero bien, se incluye todo aquello que ella
quisiere que yo haga por ella; porque, quien da la voluntad, lo da
todo.

AMO

Luego, si ella quisiese, ¿bien os casaríades con ella?

460

SACRISTÁN

De bonísima gana, aunque perdiese la expectativa de tres mil
maravedís de
renta que ha de fundar agora sobre mi cabeza una agüela mía,
según me han
escrito de mi tierra.

SOLDADO

465

Si voluntades se toman en cuenta, treinta y nueve días hace hoy
que, al
entrar de la Puente Segoviana, di yo a Cristina la mía, con todos
los
anejos a mis tres potencias; y, si ella quisiere ser mi esposa, algo
irá
a decir de ser castellano de un famoso castillo, a un sacristán no
entero,
sino medio, y aun de la mitad le debe de faltar algo.

470

AMO

¿Tienes deseo de casarte, Cristinica?

CRISTINA

Sí tengo.

AMO

475

Pues escoge, destos dos que se te ofrecen, el que más te
agradare.

CRISTINA

Tengo vergüenza.

ELLA

No la tengas; porque el comer y el casar ha de ser a gusto
proprio, y no
a voluntad ajena.

480

CRISTINA

Vuestas mercedes, que me han criado, me darán marido como me
convenga;
aunque todavía quisiera escoger.

SOLDADO 485

Niña, échame el ojo; mira mi garbo; soldado soy, castellano
pienso ser;
brío tengo de corazón; soy el más galán hombre del mundo; y,
por el hilo
deste vestidillo, podrás sacar el ovillo de mi gentileza.

SACRISTÁN

Cristina, yo soy músico, aunque de campanas; para adornar una 490
tumba y
colgar una iglesia para fiestas solenes, ningún sacristán me
puede
llevar ventaja; y estos oficios bien los puedo ejercitar casado, y
ganar
de comer como un príncipe.

AMO

Ahora bien, muchacha, escoge de los dos el que te agrada; que 495
yo gusto
dello, y con esto pondrás paz entre dos tan fuertes competidores.

SOLDADO

Yo me allano.

SACRISTÁN

Y yo me rindo. 500

CRISTINA

Pues escojo al sacristán.

Han [salido] los MÚSICOS

AMO

Pues llamen esos oficiales de mi vecino el barbero, para que con
sus 505
guitarras y voces nos entremos a celebrar el desposorio,
cantando y
bailando; y el señor soldado será mi convidado.

SOLDADO

*ACEPTO: "Que, donde hay fuerza de hecho, se
pierde cualquier derecho."*

MÚSICO

Pues hemos llegado a tiempo, éste será el estribillo de nuestra
letra.

[SOLDADO]

510

Siempre escogen las mujeres aquello que vale menos, porque excede su mal gusto a cualquier merecimiento. Ya no se estima el valor, porque se estima el dinero, pues un sacristán prefieren a un roto soldado lego. Mas no es mucho, que ¿quién vio que fue su voto tan necio, que a sagrado se acogiese, que es de delincuentes puerto? "Que a donde hay fuerza, [se pierde cualquier derecho]."

[SACRISTÁN]

Como es propio de un soldado, que es sólo en los años viejo, y se halla sin un cuarto porque ha dejado su tercio, imaginar que ser puede pretendiente de Gaiferos, conquistando por lo bravo lo que yo por manso adquiero, no me afrentan tus razones, pues has perdido en el juego; que siempre un picado tiene licencia para hacer fieros. Que a donde, hay fuerza, [se pierde cualquier derecho]."

[Vanse] cantando y bailando

FIN DEL ENTREMÉS

Cervantes, Miguel de. "Entremés de la guarda cuidadosa (Cervantes)." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/entremes-de-la-guarda-cuidadosa/>